



# LECTIO DIVINA

IV semana de Cuaresma  
Del 31 de marzo al 06 de abril de 2019



TE AMA...

### **Oración introductoria**

Señor, dame la gracia de escuchar tu voz y poder seguirla con amor.

### **Petición**

Señor, ayúdame a volver a ti cada día, como lo hizo el hijo pródigo.

### **Lectura del libro de Josué (Jos. 5,9a.10-12)**

En aquellos días, dijo el Señor a Josué: - «Hoy os he quitado de encima el oprobio de Egipto.» Los hijos de Israel acamparon en Guilgal y celebraron allí la Pascua al atardecer del día catorce del mes, en la estepa de Jericó. El día siguiente a la Pascua, comieron ya de los productos de la tierra: ese día, panes ácidos y espigas tostadas. Y desde ese día en que comenzaron a comer de los productos de la tierra, cesó el maná. Los hijos de Israel ya no tuvieron maná, sino que ya aquel año comieron de la cosecha de la tierra de Canaán.

### **Salmo (Sal 33,2-3.4-5.6-79)**

*Gustad y ved qué bueno es el Señor.*

### **Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios (2 Cor. 5,17-21)**

Hermanos: Si alguno está en Cristo es una criatura nueva. Lo viejo ha pasado, ha comenzado lo nuevo. Todo procede de Dios, que nos reconcilió consigo por medio de Cristo y nos encargó el ministerio de la reconciliación. Porque Dios mismo estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo, sin pedirles cuenta de sus pecados, y ha puesto en nosotros el mensaje de la reconciliación. Por eso, nosotros actuamos como enviados de

Cristo, y es como si Dios mismo exhortara por medio de nosotros. En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios. Al que no había pecado Dios lo hizo expiación por nuestro pecado, para que nosotros, unidos a él, recibamos la justificación de Dios.

### **Lectura del santo evangelio según san Lucas (Lc. 15, 1-3.11-32)**

En aquel tiempo, solían acercaron a Jesús todos los publicanos y los pecadores a escucharlo. Y los fariseos y los escribas murmuraban diciendo: - «Ese acoge a los pecadores y come con ellos.» Jesús les dijo esta parábola: - «Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre: "Padre, dame la parte que me toca de la fortuna." El padre les repartió los bienes. No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, se marchó a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente. Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad. Fue entonces y se contrató con uno de los ciudadanos de aquel país que lo mandó a sus campos a guardar cerdos. Deseaba saciarse de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba nada. Recapacitando entonces, se dijo: "Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me levantaré, me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros." Se levantó y vino a donde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se le conmovieron las entrañas; y, echando a correr, se le echó al cuello y lo cubrió de besos. Su hijo le dijo: "Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo, " Pero el padre dijo a sus criados: "Sacad en seguida la mejor túnica y vestídsela; ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y sacrificadlo; comamos y celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado." Y empezaron a celebrar el banquete. Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y la danza, y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. Este le contestó: "Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha sacrificado el ternero cebado, porque lo ha

recobrado con salud." El se indignó y no quería entrar; pero su padre salió e intentaba persuadirlo. Entonces él respondió a su padre: "Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; en cambio, cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado." El padre le dijo: "Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo; pero era preciso celebrar un banquete y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado"».

### **Releemos el evangelio**

*San Pedro Crisólogo (c. 406-450)*

*obispo de Ravenna, doctor de la Iglesia*

*Homilía sobre el perdón, 2,3*

*«Me pondré en camino adonde está mi padre»*

Si bien es cierto que no nos gusta la conducta de este joven, lo que nos hace horror es que se marchara de su casa: en lo que se refiere a nosotros, ino nos alejemos nunca de un padre como éste! Tan sólo la vista de este padre nos hace huir del pecado, rechaza la falta, excluye toda mala conducta y toda tentación. Pero, si ya nos hemos marchado, si hemos malgastado toda la herencia del padre en una vida desordenada, si hemos sido capaces de cometer cualquier falta o fechoría, si hemos caído en el abismo de la impiedad y en el hundimiento total, tengamos el buen momento de levantarnos y regresemos a un padre tan bueno invitados por un ejemplo tan bello.

«Cuando todavía estaba lejos su padre lo vio y se conmovió, y echando a correr, se le echó al cuello y se puso a besarlo». Os pregunto: ¿qué lugar hay aquí para la desesperación? ¿Qué pretexto para tener una excusa? ¿Qué falsa razón para temer? A no ser que se tema el encuentro con el padre, que se tenga miedo a sus besos y a sus abrazos; a no ser que se crea que el padre, cuando coge a su hijo por la mano, lo pone junto a su corazón y le aprieta con sus brazos, quiere tocar para recuperar, en lugar de recibir para perdonar.

Pero si se diera un tal pensamiento que aplasta la vida, que se opone a nuestra salvación, es ampliamente vencido, ampliamente anonadado por lo que sigue: «El padre dijo a sus criados: Sacad enseguida el mejor traje para vestirlo; ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y matadlo; celebremos un banquete; porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado». Después de haber escuchado esto ¿podemos todavía demorarnos? ¿Qué esperamos para volver al padre?

### **Palabras del Santo Padre Francisco**

«El amor del Señor es más grande que todas nuestras contradicciones, que todas nuestras fragilidades y que todas nuestras pequeñeces. Pero es precisamente a través de nuestras contradicciones, fragilidades y pequeñeces como Él quiere escribir esta historia de amor. Abrazó al hijo pródigo, abrazó a Pedro después de las negaciones y nos abraza siempre, siempre, siempre después de nuestras caídas ayudándonos a levantarnos y ponernos de pie. Porque la verdadera caída –atención a esto– la verdadera caída, la que es capaz de arruinarnos la vida es la de permanecer en el piso y no dejarse ayudar. Hay un canto alpino muy lindo que van cantando mientras suben la montaña: “En el arte de ascender, la victoria no está en no caer, sino en no permanecer caído”. No permanecer caído... La mano para que te alcen. No permanecer caído.» (*Homilía de S.S. Francisco, 26 de enero de 2019*).

### **Meditación**

Dios está siempre esperando a sus hijos que se han descarriado. Dios sabe que necesitamos de Él, que somos débiles y, después de experimentarlo en carne propia, no nos queda más que regresar a Dios que nos aguarda con los brazos abiertos como un padre que no se cansa de amarnos. Cuando cometemos un pecado nunca debemos pensar que Dios no nos perdonará, porque Él es nuestro Padre y nosotros sus hijos e hijas amados. De frente a esta realidad todo cambia porque descubrimos el amor de Dios.

Dios nos espera después de que le hemos ofendido, no como alguien que nos castigará, sino como alguien que está a la espera para decirnos: «No te preocupes, te perdono». Conociendo esta actitud divina, la confesión se vuelve una oportunidad para encontrarse con la persona que nos ama y lo dio todo por nosotros, en lugar de algo tedioso y sin sentido.

Hoy, Cristo nos invita a nunca perder la confianza en su misericordia omnipotente porque no hay nada más grande que el amor que Dios no tiene, siempre en actitud de perdón porque conoce nuestra debilidad mejor que nadie.

### **Oración final**

¡Oh, Dios! que das la recompensa a los justos y no rechazas a los pecadores arrepentidos. Escucha nuestra súplica: la humilde confesión de nuestras culpas nos obtenga tu misericordia.

LUNES, 01 DE ABRIL DE 2019

*Dios llega en el momento menos esperado y más necesario*

### **Oración introductoria**

Abre mi corazón, Señor, para que pueda volver a escuchar tu palabra.

### **Petición**

Jesucristo, dame una fe real y verdadera, que transforme toda mi vida.

### **Lectura del libro de Isaías (Is. 65,17-21)**

Esto dice el Señor: «Mirad: voy a crear un nuevo cielo y una nueva tierra: de las cosas pasadas ni habrá recuerdo ni vendrá pensamiento. Regocijaos, alegraos por siempre por lo que voy a crear: yo creo a Jerusalén “alegría”,

y a su pueblo, “júbilo”. Me alegraré por Jerusalén y me regocijaré con mi pueblo, ya no se oirá en ella ni llanto ni gemido; ya no habrá allí niño que dure pocos días, ni adulto que no colme sus años, pues será joven quien muera a los cien años, y quien no los alcance se tendrá por maldito. Construirán casas y las habitarán, plantarán viñas y comerán los frutos».

### **Salmo (Sal 29,2.4.5-6.11-12a.13b)**

*Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.*

### **Lectura del santo evangelio según san Juan (Jn. 4,43-54)**

En aquel tiempo, salió Jesús de Samaría para Galilea. Jesús mismo había atestiguado: «Un profeta no es estimado en su propia patria». Cuando llegó a Galilea, los galileos lo recibieron bien, porque habían visto todo lo que había hecho en Jerusalén durante la fiesta, pues también ellos habían ido a la fiesta. Fue Jesús otra vez a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino. Había un funcionario real que tenía un hijo enfermo en Cafarnaún. Oyendo que Jesús había llegado de Judea a Galilea, fue a verlo, y le pedía que bajase a curar a su hijo que estaba muriéndose. Jesús le dijo: «Si no veis signos y prodigios, no creéis». El funcionario insiste: «Señor, baja antes de que se muera mi niño». Jesús le contesta: «Anda, tu hijo vive». El hombre creyó en la palabra de Jesús y se puso en camino. Iba ya bajando, cuando sus criados vinieron a su encuentro diciéndole que su hijo vivía. Él les preguntó a qué hora había empezado la mejoría. Y le contestaron: «Ayer a la hora séptima lo dejó la fiebre». El padre cayó en la cuenta de que esa era la hora en que Jesús le había dicho: «Tu hijo vive». Y creyó él con toda su familia. Este segundo signo lo hizo Jesús al llegar de Judea a Galilea.

## **Releemos el evangelio**

*San Anastasio de Antioquía (¿-599)*

*monje después patriarca de Antioquía*

*Homilía 5, sobre la Resurrección de Cristo, 6-9; PG 89, 1358-1362 (trad. breviario, difuntos)*

### ***“Tu hijo está vivo”***

“Para esto murió y resucitó Cristo: para ser Señor de vivos y muerto” (*Rm 14,9*). Pero, no obstante, Dios “no es Dios de muertos, sino de vivos” (*Lc 20,38*). Los muertos, por tanto, que tienen como Señor al que volvió a la vida, ya no están muertos, sino que viven, y la vida los penetra hasta tal punto que viven sin temer ya a la muerte. Como Cristo que, “una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más”, (*Rm 6,9*), así ellos también, liberados de la corrupción, no conocerán ya la muerte y participarán de la resurrección de Cristo, como Cristo participo de nuestra muerte.

Cristo, en efecto, no descendió a la tierra sino “para destrozar las puertas de bronce y quebrar los cerrojos de hierro” (*Sal. 106,16*), que, desde antiguo, aprisionaban al hombre, y para librar nuestras vidas de la corrupción y atraernos hacia él, trasladándonos de la esclavitud a la libertad. Si este plan de salvación no lo contemplamos aun totalmente realizado -pues los hombres continúan muriendo, y sus cuerpos continúan corrompiéndose en los sepulcros-, que nadie vea en ello un obstáculo para la fe. Que piense más bien cómo hemos recibido ya las primicias de los bienes que hemos mencionado y cómo poseemos ya la prenda de nuestra ascensión a lo más alto de los cielos, pues estamos ya sentados en el trono de Dios, junto con aquel que, como afirma san Pablo, nos ha llevado consigo a las alturas; escuchad, si no, lo que dice el Apóstol: “Nos ha resucitado con Cristo Jesús y nos ha sentado en el cielo con él”. (*Ef. 2,6*)



## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Creo que no existe un teólogo que pueda explicar esto: no se puede explicar. Sobre esto sólo se puede reflexionar, sentir y llorar de alegría: el Señor nos puede cambiar. Creer, creer que el Señor puede cambiarme, que Él puede. Exactamente lo que hizo con el funcionario del rey que tenía un hijo enfermo en Cafarnaúm. Ese hombre le pedía a Jesús que bajase a curar a su hijo, porque estaba por morir. Jesús le respondió: “Anda, tu hijo vive”.

Este padre creyó en la palabra que Jesús le había dicho y se puso en camino: creyó, creyó que Jesús tenía el poder de curar a su niño. Y tuvo razón. La fe es dejar espacio a este amor de Dios; es dejar espacio al poder, al poder de Dios, al poder de alguien que me ama, que está enamorado de mí y desea la alegría conmigo. Esto es la fe. Esto es creer: es dejar espacio al Señor para que venga y me cambie.» (Homilía de S.S. Francisco, 16 de marzo de 2015, en santa Marta).

## **Meditación**

Cada vez que leo este Evangelio me acuerdo de muchos momentos en que he tenido una dificultad muy grande, porque realmente me doy cuenta de que Dios es un enamorado de primera.

¿Qué tiene que ver una cosa con la otra? Cuando era joven recuerdo que mi padre se compró unos lentes de sol por un problema que tenía, inmediatamente me pidió que buscará un par de lentes para mi madre, compró ambos y los escondió. Cuando mi madre vio a mi padre con lentes nuevos se enojó, pensó que no se había acordado de ella, y de camino al coche se preguntaba por qué no le había comprado nada. Para sorpresa de mi mamá, aparecieron unos lentes nuevos para mujer, ella se emocionó mucho y le dio un beso a mi padre.

Creo que el padre del niño del Evangelio se preguntó si era cierto lo que iba a ver, si iba a ver curado a su hijo; lo digo porque, veces, probamos de todo y no nos damos cuenta de lo cerca que tenemos la

respuesta. Este funcionario regresa a su casa y encuentra a su hijo, curado, un regalo que Jesucristo le da. Dios espera hasta el último momento y nos da una pizca de esperanza cada vez que nos vemos rodeados de afanes y recurrimos a su auxilio.

Señor, que no me olvide jamás de todos los detalles que has tenido conmigo, que me dé cuenta de lo mucho que me amas y de cómo me das lo que necesito al punto de consentirme con muchos detalles.

### **Oración final**

Cantad para Yahvé los que lo amáis,  
recordad su santidad con alabanzas.  
Un instante dura su ira,  
su favor toda una vida;  
por la tarde visita de lágrimas,  
por la mañana gritos de júbilo. *(Sal 30)*

MARTES, 02 DE ABRIL DE 2019

*¿Quieres quedar sano?*

### **Oración introductoria**

Señor Jesús, gracias por ser mi amigo, por estar a mi lado en los momentos buenos y malos. Ayúdame a confiar en tu amor para evitar lo que me aleja de Ti y dame la fortaleza que necesito para cumplir siempre tu voluntad.

### **Petición**

Señor, dame la humildad de corazón para obedecer tu voz y seguir tus palabras en todo momento.

## **Lectura de la profecía de Ezequiel (Ez. 47,1-9.12)**

En aquellos días, el ángel me hizo volver a la entrada del templo del Señor. De debajo del umbral del templo corría agua hacia el este -el templo miraba al este-. El agua bajaba por el lado derecho del templo, al sur del altar. Me hizo salir por el pórtico septentrional y me llevó por fuera hasta el pórtico exterior que mira al este. El agua corría por el lado derecho. El hombre que llevaba el cordel en la mano salió hacia el este, midió quinientos metros y me hizo atravesar el agua, que me llegaba hasta los tobillos. Midió otros quinientos metros y me hizo atravesar el agua, que me llegaba hasta las rodillas. Midió todavía otros quinientos metros y me hizo atravesar el agua, que me llegaba hasta la cintura. Midió otros quinientos metros: era ya un torrente que no se podía vadear, sino cruzar a nado. Entonces me dijo: «¿Has visto, hijo de hombre?», Después me condujo por la ribera del torrente. Al volver vi en ambas riberas del torrente una gran arboleda. Me dijo: «Estas aguas fluyen hacia la zona oriental, descienden hacia la estepa y desembocan en el mar de la Sal, Cuando hayan entrado en él, sus aguas serán saneadas. Todo ser viviente que se agita, allí donde desemboque la corriente, tendrá vida; y habrá peces en abundancia. Porque apenas estas aguas hayan llegado hasta allí, habrán saneado el mar y habrá vida allí donde llegue el torrente. En ambas riberas del torrente crecerá toda clase de árboles frutales; no se marchitarán sus hojas ni se acabarán sus frutos; darán nuevos frutos cada mes, porque las aguas del torrente fluyen del santuario; su fruto será comestible y sus hojas medicinales».

## **Salmo (Sal 45,2-3.5-6.8-9)**

*El Señor de los ejércitos está con nosotros, nuestro alcázar es el Dios de Jacob.*

## **Lectura del santo evangelio según san Juan (Jn. 5,1-16)**

Se celebraba una fiesta de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén. Hay en Jerusalén, junto a la Puerta de las Ovejas, una piscina que llaman en hebreo

Betesda. Esta tiene cinco soportales, y allí estaban echados muchos enfermos, ciegos, cojos, paráliticos. Estaba también allí un hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo. Jesús, al verlo echado, y sabiendo que ya llevaba mucho tiempo, le dice: «¿Quieres quedar sano?». El enfermo le contestó: «Señor, no tengo a nadie que me meta en la piscina cuando se remueve el agua; para cuando llego yo, otro se me ha adelantado». Jesús le dice: «Levántate, toma tu camilla y echa a andar». Y al momento el hombre quedó sano, tomó su camilla y echó a andar. Aquel día era sábado, y los judíos dijeron al hombre que había quedado sano: «Hoy es sábado, y no se puede llevar la camilla». Él les contestó: «El que me ha curado es quien me ha dicho: “Toma tu camilla y echa a andar”». Ellos le preguntaron: «¿Quién es el que te ha dicho que tomes la camilla y echas a andar?». Pero el que había quedado sano no sabía quién era, porque Jesús, a causa del gentío que había en aquel sitio, se había alejado. Más tarde lo encuentra Jesús en el templo y le dice: «Mira, has quedado sano; no peques más, no sea que te ocurra algo peor». Se marchó aquel hombre y dijo a los judíos que era Jesús quien lo había sanado. Por esto los judíos perseguían a Jesús, porque hacía tales cosas en sábado.

## **Releemos el evangelio**

*Odas de Salomón (texto cristiano hebraico de principio del siglo II)*

### *El agua del bautismo nos sana y nos da la vida verdadera*

Sacad agua de la fuente del Salvador, porque ella está abierta para vosotros (*cf Is 12,3*). Venid, todos los sedientos (*Is 51,1*) a por agua, recibid el agua que apaga la sed. Descansad en la fuente del Señor, fuente pura y transparente; ella apacigua vuestras almas. Sus aguas son dulces más que la miel, no le iguala el néctar de las abejas, brota de la boca del Señor, del corazón del Señor (*cf Jn 7,38*). Se derrama, eterna e invisible. Antes de manifestarse, nadie la había visto. ¡Dichosos los que bebieron en esta fuente y han apagado su sed!

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Nuestra preferencia es por el resentimiento, el rencor, cocinamos nuestros sentimientos en ese caldo, el caldo del resentimiento. Un corazón amargo, como si dijera: “Mi tesoro es mi amargura; allí estoy yo, con mi amargura”. Un ejemplo se encuentra en el Evangelio, en el episodio del paralítico de la piscina de Siloé: treinta y ocho años allí, con su amargura, y siempre explicando: “Pero no es mi culpa porque cuando se mueven las aguas nadie me ayuda”.

Razonaba siempre en negativo. Para esos corazones amargos es más bonito el amargo que el dulce. La amargura como explicación. [...] Para dejarse consolar por el Señor es necesario despojarse de nuestro egoísmo, de esas cosas que son el propio tesoro, ya sea la amargura, como los lamentos, o tantas cosas. Nos hará bien hoy, a cada uno de nosotros, hacer un examen de conciencia: ¿Cómo está mi corazón? ¿Tengo alguna amargura ahí? ¿Tengo alguna tristeza? ¿Cómo es mi lenguaje? ¿Es de alabanza a Dios, de belleza o siempre de lamentos? Pedir al Señor la gracia de la valentía, porque en la valentía viene Él a consolarnos.» *(Homilía de S.S. Francisco, 11 de diciembre de 2017, en santa Marta).*

## **Meditación**

Jesús llama cada día a la puerta de nuestra vida y nos repite la misma pregunta que realizó al hombre enfermo del Evangelio de hoy: «¿Quieres quedar sano?». Este hombre llevaba treinta y ocho años enfermo, pero lo más importante es que sabía que estaba enfermo. Reconocer y aceptar esta verdad lo llevaba a buscar la curación, pues quien está sano no tiene necesidad de buscar un médico.

Y, sin embargo, Jesús pasa cada día con el deseo de curarnos de aquello que nos asfixia y quita la vida. Nuestro trabajo es, por tanto, reconocer cuáles son estas heridas que nos impiden caminar, esta parálisis que nos impide sonreír y disfrutar el tiempo con aquellos que amamos.

Jesús no necesita que seamos perfectos, Él sabe que somos personas llenas de debilidades. Jesús quiere que estemos dispuestos a reconocer nuestros errores y a luchar por ser mejores cada día. La curación no será de la noche a la mañana, al enfermo del Evangelio le tomó treinta y ocho años, pero perseveró y al final recibió su recompensa.

¿Cuáles son mis heridas? ¿Quiero quedar sano?

### **Oración final**

Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza,  
poderoso defensor en el peligro.

Por eso no tememos aunque tiemble la tierra,  
y los montes se desplomen en el mar. *(Sal 45)*

MIERCOLES, 03 DE ABRIL DE 2019

*Lo que haces será tu legado*

### **Oración introductoria**

Concédeme, Señor, la gracia de actuar según tu designio para que los demás sigan tus pasos.

### **Petición**

Señor mío y Dios mío, dame tu gracia para conocer y cumplir siempre tu voluntad.

### **Lectura del libro de Isaías (Is. 49,8-15)**

Esto dice el Señor: «En tiempo de gracia te he respondido, en día propicio te he auxiliado; te he defendido y constituido alianza del pueblo, para restaurar el país, para repartir heredades desoladas, para decir a los

cautivos: “Salid”, a los que están en tinieblas: “Venid a la luz”. Aun por los caminos pastarán, tendrán praderas en todas las dunas; no pasarán hambre ni sed, no les hará daño el bochorno ni el sol; porque los conduce el compasivo y los guía a manantiales de agua. Convertiré mis montes en caminos, y mis senderos se nivelarán. Miradlos venir de lejos; miradlos, del Norte y del Poniente, y los otros de la tierra de Sin. Exulta, cielo; alégrate, tierra; romped a cantar, montañas, porque el Señor consuela a su pueblo y se compadece de los desamparados». Sion decía: «Me ha abandonado el Señor, mi dueño me ha olvidado». ¿Puede una madre olvidar al niño que amamanta, no tener compasión del hijo de sus entrañas? Pues, aunque ella se olvidara, yo no te olvidaré.

### **Salmo (Sal 144,8-9.13cd-14.17-18)**

*El Señor es clemente y misericordioso.*

### **Lectura del santo evangelio según san Juan (Jn. 5,17-30)**

En aquel tiempo, Jesús dijo a los judíos: «Mi Padre sigue actuando, y yo también actúo». Por eso los judíos tenían más ganas de matarlo: porque no solo quebrantaba el sábado, sino también llamaba a Dios Padre suyo, haciéndose igual a Dios. Jesús tomó la palabra y les dijo: «En verdad, en verdad os digo: el Hijo no puede hacer nada por su cuenta sino lo que viere hacer al Padre. Lo que hace este, eso mismo hace también el Hijo, pues el Padre ama al Hijo y le muestra todo lo que él hace, y le mostrará obras mayores que esta, para vuestro asombro. Lo mismo que el Padre resucita a los muertos y les da vida, así también el Hijo da vida a los que quiere. Porque el Padre no juzga a nadie, sino que ha confiado al Hijo todo el juicio, para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que lo envió. En verdad, en verdad os digo: quien escucha mi palabra y cree al que me envió posee la vida eterna y no incurre en juicio, sino que ha pasado ya de la muerte a la vida. En verdad, en verdad os digo: llega la hora, y ya está aquí, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que hayan oído vivirán. Porque, igual que el Padre tiene vida en sí mismo, así ha dado también al

Hijo tener vida en sí mismo. Y le ha dado potestad de juzgar, porque es el Hijo del hombre. No os sorprenda esto, porque viene la hora en que los que están en el sepulcro oirán su voz: los que hayan hecho el bien saldrán a una resurrección de vida; los que hayan hecho el mal, a una resurrección de juicio. Yo no puedo hacer nada por mí mismo; según le oigo, juzgo, y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió».

### **Releemos el evangelio**

*San Pedro Crisólogo (c. 406-450)*

*obispo de Ravenna, doctor de la Iglesia*

*Sermón 53 ; PL 52, 375 ; CCL 241, 498*

***"Los que están en las tumbas oirán su voz": "Lázaro, sal fuera"***

El Señor había resucitado a la hija de Jairo, pero cuando el cadáver estaba todavía caliente, cuando la muerte estaba sólo a la mitad de su obra (*Mt 9,18s*)... Resucitó también al hijo único de una madre, reteniendo la camilla, tomando la delantera a la tumba, antes de que este muerto entrara completamente en la ley de la muerte (*Lc 7,11s*).

Pero lo que pasó a propósito de Lázaro es único: Lázaro, en el que toda la fuerza de la muerte ha sido cumplida y en el que también resplandece la imagen completa de la resurrección... En efecto Cristo resucitó al tercer día como Señor; Lázaro, como servidor, ha sido devuelto a la vida el cuarto día... El Señor decía y repetía a sus discípulos: "Estamos subiendo a Jerusalén y el Hijo del hombre será entregado a los jefes de los sacerdotes y a los escribas; lo condenarán a muerte y lo entregarán a los paganos para que sea objeto de burla, para que sea flagelado y crucificado" (*Mt 20,18s*).

Y cuando decía esto, los veía volverse indecisos, tristes, sin consuelo. Sabía qué hacía falta que fueran agobiados por el peso de la Pasión, hasta que no quedara nada en ellos de su vida, nada de su fe, nada de su propia luz, sino que al contrario su corazón fuera oscurecido por la noche casi



total de su falta de fe. Por eso prolongó hasta cuatro días la muerte de Lázaro...

De ahí, lo que les dice el Señor a sus discípulos: "Lázaro está muerto, y me alegro de que por vosotros, no he estado allí" (v. 15) - "Para que vosotros tengáis fe». La muerte de Lázaro era necesaria, para que con Lázaro la fe de los discípulos también saliera de la tumba "Ya que no estaba allí. "¿Y había un lugar donde Cristo no estuviera?... Cristo - Dios estaba allí, hermanos míos, pero Cristo-hombre no estaba allí. Cristo - Dios estaba allí cuando Lázaro moría, pero ahora Cristo iba a acercarse al muerto, ya que Cristo, el Señor iba a entrar en la muerte: " en la muerte, en la tumba, en los infiernos, es allí donde hace falta que todo el poder de la muerte sea abatido, por mí y por mi muerte".

### **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Jesús vino a salvar, con su palabra, no a condenarnos. Se ve cuando un hombre o una mujer han vivido este paso y cuando no. La gente se da cuenta de si un cristiano razona como hijo o como esclavo. Y nosotros mismos recordamos si nuestros educadores nos han cuidado como padres y madres o si nos han impuesto solo unas reglas. Los mandamientos son el camino hacia la libertad, porque son la palabra del Padre que nos hace libres en este camino. El mundo no necesita legalismo sino cuidado. Necesita cristianos con el corazón de hijos. Necesita cristianos con el corazón de hijos: no olvidéis esto.» (*S.S. Francisco, Audiencia 20 de junio de 2018*).

### **Meditación**

El Evangelio de hoy es una invitación a la coherencia de vida pues los más jóvenes actúan con el ejemplo de los mayores. Jesús dijo: «en verdad os digo que el Hijo no puede hacer nada por su cuenta, sino lo que ve hacer al Padre». Grande es la confianza que Dios pone en tu vida al ser guía de tu prole, o al ser educador, catequista, hermano o hermana mayor, o ser quien lidera un grupo o al menos tienes influencia sobre otra persona, es

por esta razón que debes de actuar con coherencia, pues lo que haces es imitado por otros, porque te consideran alguien especial. Como padre o madre debes considerar tus propias actitudes y comprender a tus hijos sin hacer juicios condenatorios, debes aprender a verlos con ojos de misericordia, que implica ponerles límites. Tú que eres hija o hijo recuerda que no eres perfecto, que cometes errores y que otros también buscan en ti la perfección, o al menos, el actuar con coherencia, misma que buscas en tus padres.

Jesús se dona totalmente por amor porque es lo que hace el Padre, amar-perdonar-guiar-ser feliz. Recuerda que tú aprendiste de otro todo lo bueno que hay en ti y también aquello de lo que no te enorgulleces, por eso esfuérate para dejar un legado que marque las vidas de muchos de forma edificante.

Lo bueno se construye en familia, el Padre y el Hijo hacen las mismas cosas porque viven en comunión y es a lo que invita el Evangelio, una vida coherente en comunión; por eso padres e hijos, aprendan a verse con amor, reconociendo sus debilidades y errores, pero esforzándose por dar lo mejor de cada uno, conscientes que otros harán lo que aprendieron y enseñaron con su coherencia de vida.

Así como Jesús en su naturaleza divina hace lo que hace Dios Padre, en su naturaleza humana hizo y hace lo que aprendió de san José y la Santísima Virgen María. Por eso aprende a decir como san Pablo: *Imitatores mei estote, sicut et ego Christi*. «Sigan mi ejemplo, así como yo sigo el ejemplo de Cristo.» Y Cristo imitó en todas sus virtudes humanas a san José y la Virgen María. Aprende de ellos y déjate guiar para que, al igual que la Sagrada Familia, seas también imagen de la Santísima Trinidad.

## **Oración final**

El Señor es clemente y misericordioso,  
lento a la cólera y rico en piedad;  
el Señor es bueno con todos,  
es cariñoso con todas sus criaturas. *(Sal 144)*

JUEVES, 04 DE ABRIL DE 2019

*Testimonio.*

## **Oración introductoria**

Señor, gracias porque puedo estar contigo un rato. Te alabo porque eres bueno conmigo, y cada día me guías hacia Ti. María, que te dejaste guiar por Dios en los tiempos felices y en los tiempos de dolor, acompáñame en este momento de intimidad con el Señor

## **Petición**

Jesús ayúdame a vivir siempre con pureza de intención

## **Lectura del libro del Éxodo (Éx. 32,7-14)**

En aquellos días, el Señor dijo a Moisés: «Anda, baja de la montaña, que se ha pervertido tu pueblo, el que tú sacaste de Egipto. Pronto se han desviado del camino que yo les había señalado. Se han hecho un becerro de metal, se postran ante él, le ofrecen sacrificios y proclaman: “Este es tu Dios, Israel, el que te sacó de Egipto”». Y el Señor añadió a Moisés: «Veo que este pueblo es un pueblo de dura cerviz. Por eso, déjame: mi ira se va a encender contra ellos hasta consumirlos. Y de ti haré un gran pueblo». Entonces Moisés suplicó al Señor, su Dios: «¿Por qué, Señor, se va a encender tu ira contra tu pueblo, que tú sacaste de Egipto, con gran poder y mano robusta? ¿Por qué han de decir los egipcios: “Con mala intención

los sacó, para hacerlos morir en las montañas y exterminarlos de la superficie de la tierra”? Aleja el incendio de tu ira, arrepíentete de la amenaza contra tu pueblo. Acuérdate de tus siervos, Abrahán, Isaac e Israel, a quienes juraste por ti mismo: “Multiplicaré vuestra descendencia como las estrellas del cielo, y toda esta tierra de que he hablado se la daré a vuestra descendencia para que la posea por siempre”. Entonces se arrepintió el Señor de la amenaza que había pronunciado contra su pueblo.

### **Salmo (Sal 105,19-20.21-22.23)**

*Acuérdate de mí, Señor, por amor a tu pueblo.*

### **Lectura del santo evangelio según san Juan (Jn. 5,31-47)**

En aquel tiempo, Jesús dijo a los judíos: «Si yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio no es verdadero. Hay otro que da testimonio de mí, sé que es verdadero el testimonio que da de mí. Vosotros enviasteis mensajeros a Juan, y él ha dado testimonio en favor de la verdad. No es que yo dependa del testimonio de un hombre; si digo esto es para que vosotros os salvéis. Juan era la lámpara que ardía y brillaba, y vosotros quisisteis gozar un instante de su luz. Pero el testimonio que yo tengo es mayor que el de Juan: las obras que el Padre me ha concedido llevar a cabo, esas obras que hago dan testimonio de mí: que el Padre me ha enviado. Y el Padre que me envió, él mismo ha dado testimonio de mí. Nunca habéis escuchado su voz, ni visto su rostro, y su palabra no habita en vosotros, porque al que él envió no lo creéis. Estudiáis las Escrituras pensando encontrar en ellas vida eterna; pues ellas están dando testimonio de mí, ¡y no queréis venir a mí para tener vida! No recibo gloria de los hombres; además, os conozco y sé que el amor de Dios no está en vosotros. Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibisteis; si otro viene en nombre propio, a ese sí lo recibiréis. ¿Cómo podréis creer vosotros, que aceptáis gloria unos de otros y no buscáis la gloria que viene del único Dios? No penséis que yo os voy a acusar ante el Padre, hay uno que os acusa: Moisés, en quien tenéis vuestra esperanza. Si creyeráis a

Moisés, me creeríais a mí, porque de mí escribió él. Pero, si no creéis en sus escritos, ¿cómo vais a creer en mis palabras?».

## **Releemos el evangelio**

*Santiago de Saroug (c. 449-521)*

*monje y obispo sirio*

*Homilía sobre el velo de Moisés*

### ***“Es de mí que han hablado las Escrituras”***

“El rostro de Moisés resplandecía porque había hablado con Dios. Aaron y todos los israelitas lo vieron... y tenían miedo de acercársele... Cuando Moisés acabó de hablar, se puso un velo sobre su rostro” (Ex 34,29s). El brillo con el cual resplandecía el rostro de Moisés, era Cristo que brillaba en él; pero estaba escondido a los ojos de los hebreos; ello no lo vieron... Todo el Antiguo Testamento se nos presenta velado, como Moisés, símbolo de toda profecía. Detrás de este velo, extendido sobre los libros de los profetas, aparece Cristo, augusto juez, sentado sobre su trono de gloria... Si Moisés se veló, ¿qué otro profeta hubiera podido descubrirse el rostro? Siguiendo su ejemplo, todos velaron sus palabras.

Simultáneamente anunciaban y velaban; presentaban su mensaje y, al mismo tiempo, lo recubrían con un velo... Es porque Jesús brillaba en sus libros que un velo lo escondía a sus ojos, velo que proclama a todo el universo que las palabras de la Escritura tienen un sentido escondido...

Nuestro Señor ha levantado este velo cuando ha explicado estos misterios al universo entero. El Hijo de Dios, con su venida, ha dejado al descubierto el rostro de Moisés velado hasta entonces, sus palabras eran ininteligibles. La nueva alianza ha venido a iluminar la antigua; el mundo puede, por fin, captar las palabras que ya nada las cubre. El Señor, nuestro Sol, se ha levantado sobre el mundo y ha iluminado a toda criatura; misterio, enigmas, por fin han sido aclarados. El velo que recubría los libros ha sido levantado y el mundo contempla al Hijo de Dios con el rostro descubierto.

## Palabras del Santo Padre Francisco

«Vosotras, familias, sois la esperanza de la Iglesia y del mundo. Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, crearon a la humanidad a su imagen y semejanza para hacerla partícipe de su amor, para que fuera una familia de familias y gozara de esa paz que solo él puede dar. Con vuestro testimonio del Evangelio podéis ayudar a Dios a realizar su sueño, podéis contribuir a acercar a todos los hijos de Dios, para que crezcan en la unidad y aprendan qué significa para el mundo entero vivir en paz como una gran familia.»  
*(Homilía de S.S. Francisco, 25 de agosto de 2018).*

## Meditación

Jesús repite mucho esta palabra. ¿Qué significa? Testimonio es contar lo que hemos vivido. En este tiempo de Cuaresma, Jesús nos invita a aceptar su testimonio, y a ser sus testigos.

El testimonio de Jesús es que Dios nos ama. Que *Dios es amor* (1 Jn 4,8). En la Semana Santa, que se acerca cada vez más, Jesús nos muestra cuánto nos ama el Padre: *Dios amó tanto al mundo, que entregó a su Hijo único para que todo el que cree en él no muera, sino que tenga Vida eterna* (Jn 3,16).

Una manera concreta de aceptar el testimonio de Jesús, o sea, de decirle: «Jesús, creo que lo que me dices es verdad», es rezar en familia. Cuando se reza en familia, se cumple lo que prometió el Señor: *donde están dos o tres reunidos en mi Nombre, allí estoy yo, en medio de ellos* (Mt 18,20). Se nota cuando Jesús, que es amor, está en medio de una familia. Hagamos la prueba. Podemos comenzar, por ejemplo, rezando tres avemarías juntos antes de cenar o de ir a la cama. Una vez que vivimos lo hermosa que es la vida familiar –con sus subidas y bajadas– con Jesús al centro, no podemos quedárnoslo solo para nosotros. Hay que compartirlo. Este compartir a Jesús es dar testimonio de Él. Es mostrar a quien nos encuentre que el Dios que es amor vive en nuestros corazones, y quiere llegar a todas las personas.

Preguntemos juntos a Jesús: ¿Cómo podemos dar testimonio de Ti como familia?

### **Oración final**

El Señor es fiel a sus palabras,  
bondadoso en todas sus acciones.  
El Señor sostiene a los que van a caer,  
endereza a los que ya se doblan. *(Sal 144)*

VIERNES, 05 DE ABRIL DE 2019

*¿Hasta dónde estoy dispuesto a amar?*

### **Oración introductoria**

Señor Jesús, prepara mi corazón para vivir contigo más de cerca esta Cuaresma, y que tú entregas hasta el extremo por mí, renueve mi amor por Ti.

### **Petición**

Que la abstinencia de este viernes sea una auténtica renuncia que pueda ofrecerte por amor a ti, Señor.

### **Lectura del libro de la Sabiduría (Sab. 2,1a.12-22)**

Se decían los impíos, razonando equivocadamente: «Acechemos al justo, que nos resulta fastidioso: se opone a nuestro modo de actuar, nos reprocha las faltas contra la ley y nos reprende contra la educación recibida; presume de conocer a Dios y se llama a sí mismo hijo de Dios. Es un reproche contra nuestros criterios, su sola presencia nos resulta insoportable. Lleva una vida distinta de todos los demás y va por caminos diferentes. Nos considera moneda falsa y nos esquiva como a impuros. Proclama dichoso el destino de los justos, y presume de tener por padre a

Dios. Veamos si es verdad lo que dice, comprobando cómo es su muerte. Si el justo es hijo de Dios, él lo auxiliará y lo librá de las manos de sus enemigos. Lo someteremos a ultrajes y torturas, para conocer su temple y comprobar su resistencia. Lo condenaremos a muerte ignominiosa, pues, según dice, Dios lo salvará». Así discurren, pero se equivocan, pues los ciega su maldad. Desconocen los misterios de Dios, no esperan el premio de la santidad, ni creen en la recompensa de una vida intachable.

### **Salmo (Sal 33,17-18.19-20,21.23)**

*El Señor está cerca de los atribulados.*

### **Lectura del santo evangelio según san Juan (Jn. 7,1-2.10.25-30)**

En aquel tiempo, recorría Jesús Galilea, pues no quería andar por Judea porque los judíos trataban de matarlo. Se acercaba la fiesta judía de las Tiendas. Una vez que sus hermanos se hubieron marchado a la fiesta, entonces subió él también, no abiertamente, sino a escondidas. Entonces algunos que eran de Jerusalén dijeron: «¿No es este el que intentan matar? Pues mirad cómo habla abiertamente, y no le dicen nada. ¿Será que los jefes se han convencido de que este es el Mesías? Pero este sabemos de dónde viene, mientras que el Mesías, cuando llegue, nadie sabrá de dónde viene». Entonces Jesús, mientras enseñaba en el templo, gritó: «A mí me conocéis, y conocéis de dónde vengo. Sin embargo, yo no vengo por mi cuenta, sino que el Verdadero es el que me envía; a ese vosotros no lo conocéis; yo lo conozco, porque procedo de él y él me ha enviado». Entonces intentaban agarrarlo; pero nadie le pudo echar mano, porque todavía no había llegado su hora.



## **Releemos el evangelio**

*San Juan Pablo II (1920-2005)*

*papa*

*Encíclica “Dios, rico en misericordia” N° 8*

### ***“¿Ustedes me conocen y saben de dónde soy?”***

El misterio pascual es Cristo en el culmen de la revelación del inescrutable misterio de Dios. Precisamente entonces se cumplen hasta lo último las palabras pronunciadas en el cenáculo: “Quien me ha visto a mí, ha visto al Padre.” (*Jn 14,9*) Efectivamente, Cristo, a quien el Padre “no perdonó” (*Rm 8,32*) en bien del hombre y que en su pasión así como en el suplicio de la cruz no encontró misericordia humana, en su resurrección ha revelado la plenitud del amor que EL Padre nutre por El y, en El, por todos los hombres. “No es un Dios de muertos, sino de vivos.” (*Mc 12,27*)

En su Resurrección, Cristo ha revelado al Dios del Amor misericordioso, precisamente porque ha aceptado la Cruz como vía hacia la resurrección. Por esto –cuando recordamos la cruz de Cristo, su pasión y su muerte- nuestra fe y nuestra esperanza se centran en el resucitado: en Cristo que “la tarde de aquel mismo día, el primero después del sábado... se presentó en medio de ellos” en el cenáculo, “donde estaban los discípulos..., alentó sobre ellos y les dijo: recibid el Espíritu Santo; a quienes perdonéis los pecados les serán perdonados y a quienes los retengáis les serán retenidos.” (*Jn 20, 19ss*)

Este es el Hijo de Dios que en su resurrección ha experimentado de manera radical en sí mismo la misericordia, es decir, el amor del Padre que es más fuerte que la muerte. Y es también el mismo Cristo, Hijo de Dios, quien al término –y, en cierto sentido, más allá del término- de su misión mesiánica, se revela a sí mismo como fuente inagotable de la misericordia, del mismo amor que, en la perspectiva ulterior de la historia de la salvación en la Iglesia, debe confirmarse perennemente más fuerte que el pecado.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Cumplir con alegría obras de caridad hacia los que sufren en el cuerpo y en el espíritu es el modo más auténtico de vivir el Evangelio, es el fundamento necesario para que nuestras comunidades crezcan en la fraternidad y en la acogida recíproca. Quiero ver a Jesús, pero verlo desde dentro. Entra en sus llagas y contempla ese amor en su corazón por ti, por ti, por ti, por mí, por todos. Que la Virgen María, que ha tenido siempre la mirada del corazón fija en su Hijo, desde el pesebre de Belén hasta la cruz en el Calvario, nos ayude a encontrarlo y conocerlo, así como Él quiere, para que podamos vivir iluminados por Él y llevar al mundo frutos de justicia y de paz.» (*Ángelus de S.S. Francisco, 18 de marzo de 2018*).

## **Meditación**

«Aún no ha llegado su hora», son las palabras finales de este pasaje evangélico y quizás una de las ideas más profundas presentes en todo el Evangelio de Juan.

Al inicio vemos cómo Jesús sube a Jerusalén a escondidas, sin embargo, una vez estando allá, se puso a anunciar el Reino de Dios con toda libertad, aun sabiendo que lo querían matar. Los judíos querían eliminarlo y hubiera sido más fácil tenderle una trampa, invitarlo a un banquete y envenenarlo, o bien acusarlo de hereje, azuzar al populacho y apedrearlo como le sucedió a san Esteban.

A pesar de todo, nadie se atrevió a ponerle una mano encima, ¿por qué? La respuesta se encuentra más adelante en Jn 13,1: «La víspera de la fiesta de la Pascua, como Jesús sabía que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos los amó hasta el extremo». Jesús se entrega a sí mismo por amor a los suyos, por nosotros, y debía hacerlo en su hora, en el momento justo.

Jesús no era un simple iluminado que andaba predicando paz y amor, tampoco una especie de mago que sanaba gente con sus artes; Él es la

verdad, y la verdad incómoda a quien busca hacerse un Dios a su medida. Los que supuestamente estaban cerca de Dios (los sacerdotes, los escribas y fariseos) vivían su propia verdad y no la verdad de Dios, tenían su conciencia domesticada con su propia avaricia, egoísmo, rechazo de los demás, con un corazón endurecido. Por eso querían eliminar a Jesús, ésa es siempre la vía más rápida aún hoy, pero a la vez, rechazar este amor infinito nos va dejando un vacío de iguales proporciones.

Pidamos al Señor que en esta Cuaresma toque nuestro corazón y podamos vivir según la verdad con un corazón renovado. Recibamos a Jesús como se merece, Él en su hora nos amó hasta el extremo, ¿hasta qué extremo estoy dispuesto a amarle a Él?

### **Oración final**

El Señor está cerca de los atribulados,  
salva a los abatidos.

Aunque el justo sufra muchos males,  
de todos lo librá el Señor. *(Sal 33)*

SÁBADO, 06 DE ABRIL DE 2019

*Lo que se oye es pasajero; lo que se escucha permanece en el corazón.*

### **Oración introductoria**

Señor, permíteme *escuchar* lo que hoy me quieres decir.

### **Petición**

Señor, ¡aumenta mi fe!

## **Lectura del libro de Jeremías (Jer. 11,18-20)**

El Señor me instruyó, y comprendí, me explicó todas sus intrigas. Yo, como manso cordero, era llevado al matadero; desconocía los planes que estaban urdiendo contra mí: «Talemos el árbol en su lozanía, arranquémoslo de la tierra de los vivos, que jamás se pronuncie su nombre». Señor del universo, que juzgas rectamente, que examinas las entrañas y el corazón, deja que yo pueda ver cómo te vengas de ellos, pues a ti he confiado mi causa.

## **Salmo (Sal 7,2-3.9bc-10.11-12)**

*Señor, Dios, mío, a ti me acojo.*

## **Lectura del santo evangelio según san Juan (Jn. 7,40-53)**

En aquel tiempo, algunos de entre la gente, que habían oído los discursos de Jesús, decían: «Este es de verdad el profeta». Otros decían: «Este es el Mesías». Pero otros decían: «¿Es que de Galilea va a venir el Mesías? ¿No dice la Escritura que el Mesías vendrá del linaje de David, y de Belén, el pueblo de David?». Y así surgió entre la gente una discordia por su causa. Algunos querían prenderlo, pero nadie le puso la mano encima. Los guardias del templo acudieron a los sumos sacerdotes y fariseos, y estos les dijeron: «¿Por qué no lo habéis traído?». Los guardias respondieron: «Jamás ha hablado nadie como ese hombre». Los fariseos les replicaron: «También vosotros os habéis dejado embaucar? ¿Hay algún jefe o fariseo que haya creído en él? Esa gente que no entiende de la ley son unos malditos». Nicodemo, el que había ido en otro tiempo a visitarlo y que era fariseo, les dijo: «¿Acaso nuestra ley permite juzgar a nadie sin escucharlo primero y averiguar lo que ha hecho?». Ellos le replicaron: «¿También tú eres galileo? Estudia y verás que de Galilea no salen profetas». Y se volvieron cada uno a su casa.

## **Releemos el evangelio**

*Orígenes (c. 185-253)*

*presbítero y teólogo*

*Tratado de los principios, libro 2, cap. 6,2; PG 11, 210-211*

### ***«Nadie le puso la mano encima»***

Encontramos en Cristo rasgos tan humanos que en nada se distinguen de nuestra común debilidad como mortales, y al mismo tiempo, unos rasgos tan divinos que sólo se adecuan a la soberana e inefable naturaleza divina. Ante esta realidad, la inteligencia humana, tan estrecha, queda tan admirada que no sabe a qué atenerse ni qué dirección tomar. En Cristo percibe a Dios, y sin embargo, le ve morir.

Cree que es un hombre, y he aquí que vuelve de entre los muertos, con su botín de victoria, después de haber destruido el imperio de la muerte. Por eso nuestra contemplación debe hacerse con tal reverencia y temor que considere en la misma persona de Jesús la verdad de dos naturalezas, evitando atribuir a la inefable esencia divina cosas que son indignas de la misma o que no le son propias, pero evitando también ver, en los acontecimientos de la historia, tan sólo apariencias ilusorias.

Verdaderamente, es difícil hacer escuchar tales cosas a oídos humanos, intentar expresarlas con palabras que sobrepasan ampliamente nuestras fuerzas, nuestro talento y nuestro lenguaje. Pienso que todo ellos incluso sobrepasa el alcance de los apóstoles. Más aún, creo que la explicación de este misterio, probablemente trasciende incluso a todo el orden de las fuerzas angélicas.

## Palabras del Santo Padre Francisco

«¿Cómo era la contraseña? (R: “¿Qué haría Cristo en mi lugar?”) Esa es la contraseña. ¡Repítanla, pero úsenla, úsenla! –¿Qué haría Cristo en mi lugar? Y hay que usarla todos los días. Llegará el momento que se la van a saber de memoria y llegará el día en que, sin darse cuenta, y llegará el día en que, sin darse cuenta, el corazón de cada uno de ustedes latirá como el corazón de Jesús. No basta con escuchar alguna enseñanza religiosa o aprender una doctrina; lo que queremos es vivir como Jesús vivió: ¿Qué haría Cristo en mi lugar?» (*Discurso de S.S. Francisco, 18 de enero de 2018*).

## Meditación

Oír y escuchar, dos verbos que parecen significar lo mismo, pero son realmente diversos.

En la teoría se podría pensar que esta diferencia carece de importancia, sin embargo, en la vida, dicha diferencia es crucial.

Oímos música, comentarios, el sonido de la naturaleza, mientras que escuchamos cuando realmente queremos entender el sentido de lo que se dice; lo que las palabras quieren expresar. Lo que se oye es pasajero, mientras lo que *verdaderamente* se escucha permanece en el corazón. Nicodemo nos pone de relieve esta situación diciendo: «¿Acaso podemos juzgar a alguien sin *escucharlo* primero?»

Esto, llevado a nuestra relación con Jesús, es de suma importancia pues, a veces podemos caer en la actitud de los fariseos que no se permitieron *escuchar* lo que Jesús decía, simplemente *oían* como se oye una canción, un programa de televisión..., como se oye una simple opinión.

Oír y escuchar. Dos verbos, dos actitudes muy diversas. La primera se muere como mosquito que molesta el oído; la segunda transforma, sorprende... nos hace expresar: «Jamás ha hablado nadie como ese hombre».

La vida realmente cambia –como la de Nicodemo– cuando dejamos simplemente de *oír* y empezamos a *escuchar* lo que Jesús nos quiere decir. Depende de nosotros qué actitud tomar.

### **Oración final**

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,  
por tu inmensa compasión borra mi culpa;  
lava del todo mi delito,  
limpia mi pecado. (*Sal 50*)